

## Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## El cuerpo del Señor

El cuerpo es la parte visible del hombre. Formado por Dios (Génesis 2:7; Salmo 139:13-15), el cuerpo tiene capacidades que, junto con el espíritu y el alma, muestran cuán grandioso es el hombre como criatura de Dios. Pero el Señor Jesús **no era y no es** una criatura. Al hacerse hombre, tomó voluntaria y completamente la condición de un ser humano, pero “sin pecado” (Hebreos 4:15). Así se sometió también a las restricciones físicas que nosotros los humanos poseemos por naturaleza: tuvo hambre, sed, cansancio, necesitaba dormir (Lucas 4:2; Juan 4:6-7; Marcos 4:38). Su cuerpo también estuvo expuesto al sufrimiento, al dolor físico y a un sufrimiento interior aún más profundo, pero con consecuencias maravillosas para todos los redimidos:

- El Señor tenía **un cuerpo preparado por Dios** para que en él pudiera ofrecerse como sacrificio para el perdón de los pecados, sacrificio hecho una vez para siempre (Hebreos 10:5, 10).
- Cristo **cargó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero**, es decir, en la cruz (1 Pedro 2:24). Esto no se refiere al sufrimiento físico del Señor Jesús, sino al hecho de que él como ser humano, en todos sus aspectos (espíritu, alma, cuerpo), soportó este sufrimiento para expiar nuestros pecados. ¡Qué acto tan indescriptible, incomprendible, motivo de nuestra adoración!
- Cristo **dio su cuerpo por nosotros**, murió en nuestro lugar (Lucas 22:19). Su muerte como ser humano, precedida por

el sufrimiento debido a nuestros pecados, nos trajo el perdón.

- En su cuerpo de carne, es decir, como hombre, Cristo **nos reconcilió con Dios** por medio de la muerte (Colosenses 1:22). ¡Cuántas veces la Palabra de Dios relaciona la muerte de Jesús con nuestra salvación!

- Para Pilato, el cuerpo del Señor Jesús después de su muerte no tenía importancia, pero para Nicodemo y José de Arimatea sí la tenía: ellos “pusieron a Jesús” en una tumba; para ellos, el cuerpo muerto de su Maestro significaba lo mismo que su persona (Juan 19:38-42).

- Por último, Dios no permitió que el cuerpo de Jesús se corrompiera (Hechos 2:31; Salmo 16:10). Él lo levantó de los muertos. Ahora Cristo posee **un cuerpo resucitado** libre de limitaciones físicas y, sin embargo, es un cuerpo real (Juan 20:19; Lucas 24:39-43).

«Señor Jesús, no puedo dejar de maravillarme ante ti como ser humano, con espíritu, alma y cuerpo. El hecho de que hayas entregado tu cuerpo por mí me lleva a alabarte y adorarte. Me regocijo porque ahora vives con un cuerpo resucitado, el cual yo también recibiré pronto, y luego te veré cara a cara. ¡Cuán grande es tu amor, cuán grande eres Tú!».

## El silencio del Señor

Callar mientras se sufre la injusticia y el maltrato nunca ha sido popular. En general, el sufrimiento injusto debe darse a conocer públicamente y ser rechazado. La Biblia también muestra que, tarde o temprano, el daño causado a alguien saldrá a la luz. Pero Dios se encargará de eso, no el hombre. Durante sus aproximadamente tres años y medio de

servicio, el Señor Jesús proclamó el reino de Dios, pronunció discursos y advirtió claramente a sus oponentes (comp. Mateo 4:23; 5-7; 23:13-39). Pero cuando llegó la hora de su martirio, a menudo permaneció en silencio, incluso en situaciones extremas:

- Durante el primer interrogatorio (fueron seis en total), en plena noche, en el **concilio** (sanedrín), que es el juicio judío, falsos testigos presentaron cargos contra el Señor, y el sumo sacerdote exigió que respondiera. Pero Jesús “callaba” (Mateo 26:62-63; Marcos 14:61). Él no se defendió, lo que habría sido muy fácil para él. Solo cuando la gloria de Dios estuvo en juego, él respondió (Mateo 26:64; Marcos 14:62).

- Temprano en la mañana, los sumos sacerdotes y los ancianos llevaron al Señor Jesús ante **Pilato** y lo acusaron de muchas cosas. Otra vez el Señor permaneció callado (Mateo 27:12); solo confirmó su dignidad real a Pilato. Podría haber usado esta oportunidad para defenderse, pero puso todo en las manos del Dios que juzga justamente (1 Pedro 2:23).

- Aparentemente **Pilato** quería ayudar a Jesús; era como si le dijera: «Responde, así las cosas se aclararán». Pero **Cristo guardó silencio por tercera vez**, no respondió ni una palabra, para gran asombro de Pilato (Mateo 27:13-14; Marcos 15:4-5). Jesús, el Cordero de Dios, no abrió la boca para defenderse a sí mismo (ver Isaías 53:7-8).

- **Herodes** estaba involucrado en el indigno «juicio contra Jesús» e hizo muchas preguntas al Señor. Además, los sumos sacerdotes y los escribas volvieron a formular fuertes acusaciones. La reacción de Jesús fue la misma: “Nada le respondió” (Lucas 23:8-11). Aunque el Señor fue humillado, guardó plenamente su dignidad y se mantuvo íntegro en este ostentoso juicio.

- Llevaron otra vez al Señor ante **Pilato**, quien le interrogó nuevamente, y le preguntó: “¿De dónde eres?”. Probablemente, en una conversación privada (Juan 18:33-38), Pilato se había enterado de quién era Jesús, por lo que la nueva pregunta tal vez fue solo una provocación. Pero otra vez la respuesta del Señor (¡la quinta!) fue el silencio. Pilato reaccionó con ira, y afirmó algo que indujo al Señor a hablar para defender la gloria de Dios (Juan 19:8-11). **Jesús callaba cuando se trataba de sí mismo, pero hablaba cuando se trataba de la gloria de Dios**: ¡ambas actitudes revelan las perfecciones de nuestro Señor!

- Aunque el texto bíblico no lo menciona expresamente, como lo hizo durante los interrogatorios, nos sorprende el silencio de nuestro Salvador ante los terribles maltratos, burlas, escarnios, miradas despreciativas, ¡antes de la cruz y en la cruz! El silencio tuvo su tiempo (ver Eclesiastés 3:7) en estas horas de sufrimiento, y mostró la grandeza interior y la dignidad del Cordero de Dios.

¡Señor, tus sufrimientos revelan tus glorias!

*M. Schäfer*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

[www.ediciones-biblicas.ch](http://www.ediciones-biblicas.ch)

[paratodos@ediciones-biblicas.ch](mailto:paratodos@ediciones-biblicas.ch)

Impreso en Suiza.

Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

